



En el hoyo, pero contentos

La Jornada, 25 de agosto de 2019

Qué bueno que haya mexicanos que no solo estén contentos sino felices, aunque la realidad sea rejega. No hay modo de hacer que sus datos y cifras concurren con los que alimentan el diario diagnóstico presidencial. Esperemos que de este desencuentro no surja la idea, siempre larvada en los corredores del poder, de acabar con el mensajero. O negar sus lúgubres mensajes.

La actividad económica, tal y como la resume el “cercano” PIB, no creció en el segundo trimestre del año. Antes se había estimado que lo haría a 0.1% lo que, en términos estadísticos elementales, es equivalente al cero ahora registrado. El dato duro es que sigue paralizada la economía; parálisis que, como en caldero, se cuece la trampa de estancamiento con desigualdad y pobreza masiva, alojada en los suelos urbanos territorios donde se teje, o se desteje, lo que debería ser la política democrática a pesar de las destrezas desarrolladas por el atribulado Instituto Nacional Electoral al que, para variar, los verdugos de la 4T en la Cámara de Diputados quieren reducir a su mínima expresión.

Las primicias de INEGI tienen varias lecturas, pero la ineludible es el crecimiento cero y sus implicaciones negativas sobre los niveles de vida del conjunto de los mexicanos aunque, en primer término, sobre las capas que viven de su trabajo o de quien se encarga de proveer la subsistencias. Somos una sociedad económica dependiente del empleo en gran medida asalariado y cuando algo falla en esos mercados y mecanismos de distribución la cosa suele ponerse grave para el conjunto nacional.

Según reporta Dora Villanueva en La Jornada del pasado viernes (23/08/19, p.19), con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y un comentario de Mauricio de la Jara del Centro de Estudios Espinosa Yglesias, cuatro de cada diez trabajadores son informales y con bajos ingresos. Escribe Villanueva: “El círculo de informalidad e ingresos bajos, que atrapa a 22 millones de trabajadores, tiene que ver en gran medida con que la economía lleva años sin capacidad para crear empleo



formal, frente al número de jóvenes que se integran cada año a la demanda de trabajo”. De la Jara, por su parte, agrega: “el crecimiento económico, que más o menos venía aun ritmo de 2.1% a nivel agregado, generaba alrededor de 600 000 puestos de trabajo formales y se calcula que entran al mercado laboral más de un millón de jóvenes. Llevamos mucho tiempo con déficit de creación de empleo”. Además, los montos de mal empleo, por su precariedad y bajos salarios son millonarios.

“De los cerca de 31 millones que de entrada no cuentan con reconocimiento laboral, 9 millones reciben menos de un salario mínimo; 9 millones 962 mil ganan entre uno y dos salarios mínimos y 3 millones 204 mil 845 no recibe ingresos”. Muchos, nos recalca Villanueva viven de propinas, porque como dice el investigador citado, la gente se emplea en cualquier lado” .

No hay manera de evadir la cuestión. Si la economía no crece, el empleo, en particular el formal, los ingresos familiares se estancan o se achican. La inflación, por su parte, que está contenida, como también se informó, junto con los incrementos en el salario mínimo decididos este año, no refuerzan la capacidad de compra y el mercado interno, el consumo y las ventas internas tienden a estancarse.

La asignatura pendiente ya no es sólo el crecimiento, como reconoció el presidente en días pasados. Es la subsistencia la que ha empezado a flaquear.